

## **ASÍ VIVÍ LA GUERRA DE MALVINAS**

Por VGM Carlos Ricardo Bianchi

(Fecha de recepción: 27/08/2024–Fecha de aceptación: 28/09/2024)

En primer lugar, agradezco el privilegio que me otorgan como veterano de la guerra de Malvinas para poder compartir con ustedes, en el número especial de la revista UCINA Internacional dedicado al estudio de la guerra de Malvinas y temas relacionados con el presente y el pasado de las islas, con este escrito les brindo una descripción general de mi experiencia personal, sentimientos y algunas reflexiones.

No voy a hablar de la guerra porque hacerlo significa reivindicar el caos, la destrucción y la muerte, además los acontecimientos que se conocen como la Guerra de Malvinas, resultan más apropiados denominarlos el Conflicto Malvinas. Allí me tocó estar ejerciendo la profesión militar en mi primer año como oficial infante de marina con el grado de guardiamarina.

Para las Fuerzas Armadas argentinas fue el momento de poner al servicio de la nación aquellas virtudes militares ejercitadas tantas veces y que en Malvinas fueron verificadas en combate, ese difícil terreno de la actividad humana, como lo es la guerra, una realidad no deseable pero inherente a la condición humana.

En la guerra, el precio del honor es caro, y su moneda es la sangre. A mayor desigualdad entre los oponentes, mayor prestigio obtiene quien resiste, pero siempre, con la sangre como moneda de cambio. Por ello, antes de seguir quiero rendir homenaje a la memoria de los abnegados servidores de la nación que cayeron en el cumplimiento de su deber y recordarlos con la gratitud de las generaciones presentes y futuras, entre ellos tres integrantes de mi promoción de la Escuela Naval Militar.

Mis experiencias personales en Malvinas, como la de todos los veteranos de esa guerra ya son parte de la historia nacional, que no es otra cosa que la narrativa expresada o escrita de los acontecimientos y hechos verdaderos y relevantes en la vida de un pueblo.

La consecuencia objetiva del 2 de abril fue la visibilización inequívoca de 149 años de historia desde la usurpación británica en 1833 hasta la recuperación argentina en 1982, con sucesivos e infructuosos reclamos diplomáticos argentinos ante el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte que los ignoraba. Luego siguieron las operaciones defensivas en el llamado Teatro de Operaciones del Atlántico Sur (TOAS) que presentó otra naturaleza de desafíos personales y profesionales tanto en la tierra, en el mar como en el aire.

Así llegó el mes de abril de 1982, cuando me encontraba prestando servicios en el Batallón de Infantería de Marina N° 5 (BIM5) con unos pocos meses desde mi llegada, está situado

en la ciudad de Río Grande de la provincia de Tierra del Fuego. Evocar a este batallón significa hacerlo con dos aspectos que atañen a ámbitos diferentes y de significación perdurable. Uno es el rol que tuvo en el desarrollo de la ciudad de Río Grande y la zona norte de la Isla, y el otro, es el rol que le tocó desempeñar en las operaciones durante el Conflicto Malvinas.

En cuanto al primer aspecto, en forma muy breve, el nacimiento de nuestra Patria estuvo signado por el crecimiento poblacional a la sombra de los fuertes y guarniciones militares que se asentaban en territorios hostiles o deshabitados, y donde dichas poblaciones amparadas en su protección tomaban progresivamente identidad y se desarrollaban económicamente. En el extremo sur de nuestra Patria, fue la Armada Argentina, quien asumió preponderantemente ese rol, en tiempos en que la única vía de acceso era el mar, y donde el sostenimiento de un asentamiento poblacional dependía de gran manera de los suministros por vía marítima. El BIM5 tuvo la inserción geográfica y el devenir histórico que le reservaron un papel destacado, porque fue cobijo a cuyo reparo, pudo desarrollarse en sus inicios esta ciudad de Río Grande, testimonio de soberanía en nuestro extremo sur. Donde los hoy llamados “antiguos pobladores” recurrían al batallón, para hacer uso de sus servicios, desde la panadería, pasando por los servicios médicos y odontológicos, y las patrullas que concurrían en auxilio de pobladores rurales aislados.

El segundo aspecto es el que nos atañe, la participación en la defensa de las islas Malvinas, son mis recuerdos personales en particular lo que sigue. Fuimos a las Malvinas con la determinación de cumplir con el deber, más allá del resultado final, más allá de las probabilidades, más allá de la vida o la muerte. Los acontecimientos se sucedieron, como en estos casos ocurre, más allá de la voluntad de los hombres para dirigirlos y como era de esperar, no fue fácil sostener el prestigio militar precedente de nuestros

antecesores y que en la batalla de Puerto Argentino se puso a prueba.

El desempeño del BIM5 fue valioso porque a lo largo de esos años, y paralelamente a las actividades mencionadas respecto de la población de Río Grande, esta Unidad, se caracterizó por mantener un alto espíritu de cuerpo, fundado en el rigor de su adiestramiento en la zona sur, que podemos considerar como una de las más exigentes para la actividad militar.

El esfuerzo sostenido de comandantes, oficiales, suboficiales, cabos y conscriptos, a lo largo del tiempo, hicieron de este Batallón, un motivo de orgullo para la Infantería de Marina, constituyendo un elemento de combate cohesionado, confiable, orgulloso de sus logros y de espíritu inquebrantable. Año tras año, conscriptos de todas nuestras provincias pasaron por su cuartel en Río Grande, cumpliendo un ciclo que se repetía una y otra vez.

Como sus pares en la Armada y el resto de las Fuerzas Armadas, con escaso preaviso, pero con un entusiasmo y determinación admirable, conscriptos, suboficiales y oficiales, nos alistamos y cruzamos al Archipiélago, para tomar posiciones en la defensa de las islas ocupando los lugares asignados en el perímetro de Puerto Argentino.

Fogueados en las inclemencias climáticas muy similares a las de Tierra del Fuego, éramos conocedores de la nieve y la turba, estábamos familiarizados con las armas que los acompañaron, fuimos provistos con el equipo adecuado, y por sobre todo había una férrea cohesión forjada durante décadas, por eso pudimos asentar nuestras botas en las posiciones indicadas, dispuestos a cumplir su deber, casi despreciando lo que nos pudieran afrontar.

No hubo alardes patrioterros, ni falsas expectativas triunfalistas, no hubo menosprecio al enemigo, ni expectativa de clemencia. Solo hubo determinación de cumplir el de-

ber, más allá del resultado final, más allá de las probabilidades, más allá de la vida o la muerte. Lo que allí se puso en juego para el BIM 5 fue una cuestión de honor. Ese prestigio formado en la dureza del ambiente operacional austral sería puesto a prueba ante toda la Patria y quedaría plasmado su resultado en la Historia nacional.

Los acontecimientos se sucedieron, como en estos casos ocurre, más allá de la voluntad de los hombres para dirigirlos, hubo que aguardar en tensa espera y bajo permanente fuego de artillería al ejército británico que se enfrentaba. Nada más desgastante que la espera, que la incertidumbre, que el no poseer la iniciativa, así me tocó participar de la batalla de Puerto Argentino, que no fue un “pic nic” para los británicos, así dicho por ellos, y pude ser testigo directo del coraje y arrojo de los efectivos del Ejército Argentino en Monte Harriet para sostener la posición. Presencé con admiración los ataques de la Fuerza Aérea Argentina a los buques de guerra de la Royal Navy frente a Puerto Argentino. También observé con admiración como mis camaradas y hermanos infantes de marina del BIM5 en Monte Tumbledown hicieron pagar un precio muy caro a sus atacantes. Al final de la batalla de Puerto Argentino disparé por última vez mi fusil, en el combate de Sapper Hill, contra las olas de helicópteros cargados con tropas galesas cuando se completó la caída del dispositivo defensivo argentino.

El BIM5 recibió el más alto honor que puede esperar un soldado, que es el reconocimiento de su valor por parte del enemigo. En la antigüedad, era norma que los ejércitos derrotados, fueran pasados por el yugo luego de la batalla. El yugo era un arco, formado generalmente por tres lanzas, cuya altura era más baja que la estatura de los hombres, de manera tal de obligarlos a bajar la cerviz al cruzarlo, como señal de humillación y servidumbre. Solo se exceptuaba de tal deshonra, a aquellas unidades enemigas derrotadas que se distinguían por su valor. El BIM5, no pasó por el yugo.

Regresamos con el dolor de la derrota y la ausencia de los camaradas caídos. Pero con nuestro honor intacto, con el orgullo de quien supo cumplir con el deber, con el orgullo de pertenecer a esta Unidad distinguida por el enemigo.

Sobre el resultado de la guerra, me resulta oportuno traer de la historia otro episodio. La batalla naval de Tsushima, comúnmente denominada la batalla del mar del Japón, fue una importante batalla naval librada entre Rusia y Japón los días 27 y 28 de mayo de 1905 durante la guerra rusojaponesa. El triunfo de la Marina Imperial Japonesa fue total. El almirante Rozhestvensky al mando de la segunda flota rusa fue ingresado en un hospital japonés y allí lo visitó el almirante Tōgō al mando de la flota japonesa vencedora, quien le dijo amablemente: “La derrota es un destino común del soldado. No hay nada de qué avergonzarse en ello. El punto clave es si hemos cumplido con nuestro deber”. **En Malvinas hemos cumplido con nuestro deber**, por ello respetamos a nuestros héroes, reivindicamos los actos patrióticos por Malvinas y rendimos homenaje a los veteranos y a sus familiares, especialmente a los 649 compatriotas que con profundo compromiso y amor a la Patria ofrendaron sus vidas, en defensa de la soberanía argentina sobre las islas del Atlántico Sur.

Este es mi reconocimiento a los compatriotas que murieron en el anonimato de la guerra, verdaderos héroes, dando muestras extremas de valor y camaradería, del que solo son testigos sus camaradas cercanos cuyos lazos de fraternidad forjados en el campo de batalla son inolvidables, y a quienes la Historia Grande, aún les debe sus mejores páginas porque ofrendaron sus vidas en defensa de la Patria y para todos aquellos que sin pedir nada a cambio dieron lo mejor de sí.

Todo lo expresado hasta aquí quedó en la historia como señalé anteriormente, pero el conflicto tiene permanente actualidad.

La consecuencia directa de la usurpación británica de las islas, en 1833, sumó al reino unido alrededor de 15 mil km<sup>2</sup> de tierra y se convirtió, tan solo seis meses después finalizar los combates en 1982, en 1.8 millones de km<sup>2</sup>, por simple aplicación del nuevo derecho internacional, la Ley del Mar. Hoy dicha usurpación asciende a aproximadamente 2.6 millones de km<sup>2</sup> (casi otra Argentina en el mar) con la extensión de la plataforma continental. La corona británica siempre lo supo.

Hoy más argentinos saben por qué estuvimos luchando para defender lo nuestro en 1982 contra los usurpadores anglosajones, sobre nuestros derechos, su situación histórica, la profunda desatención del Reino Unido al reclamo argentino, el progresivo deterioro de las relaciones y su tamaño y valor de esas extensiones geográficas.

Salvo nuestros compatriotas caídos, no se ha perdido nada, el conflicto está abierto esperando que volvamos a desalojar de la turba malvinera a los usurpadores. No estamos solos en esta causa porque la nación argentina ratifica su legítima e imprescriptible soberanía sobre las islas Malvinas, Georgias de Sur y Sandwich del Sur y los espacios marítimos e insulares correspondientes, por ser parte integrante del territorio nacional cuyo reclamo se incluyó en la Constitución Nacional como un reclamo indeclinable por esos territorios y que *constituye un objetivo permanente e irrenunciable del pueblo argentino*. **La consigna es malvinizar permanentemente** conmemorando lo acontecido, a nuestros héroes y para

crear consciencia en las nuevas generaciones, sobre lo importante que significan para el pueblo argentino las islas del Atlántico Sur y la gesta de 1982 por ser uno de los actos más trascendentales de la vida argentina del Siglo XX que ha dejado una huella imborrable en la historia argentina, tanto por la justicia del reclamo como por la valentía, el arrojo y el profesionalismo con que pelearon nuestras Fuerzas Armadas. Malvinizar es una forma directa de defender a la Patria. Las Malvinas fueron, son y serán argentinas. ¡Viva la Patria!